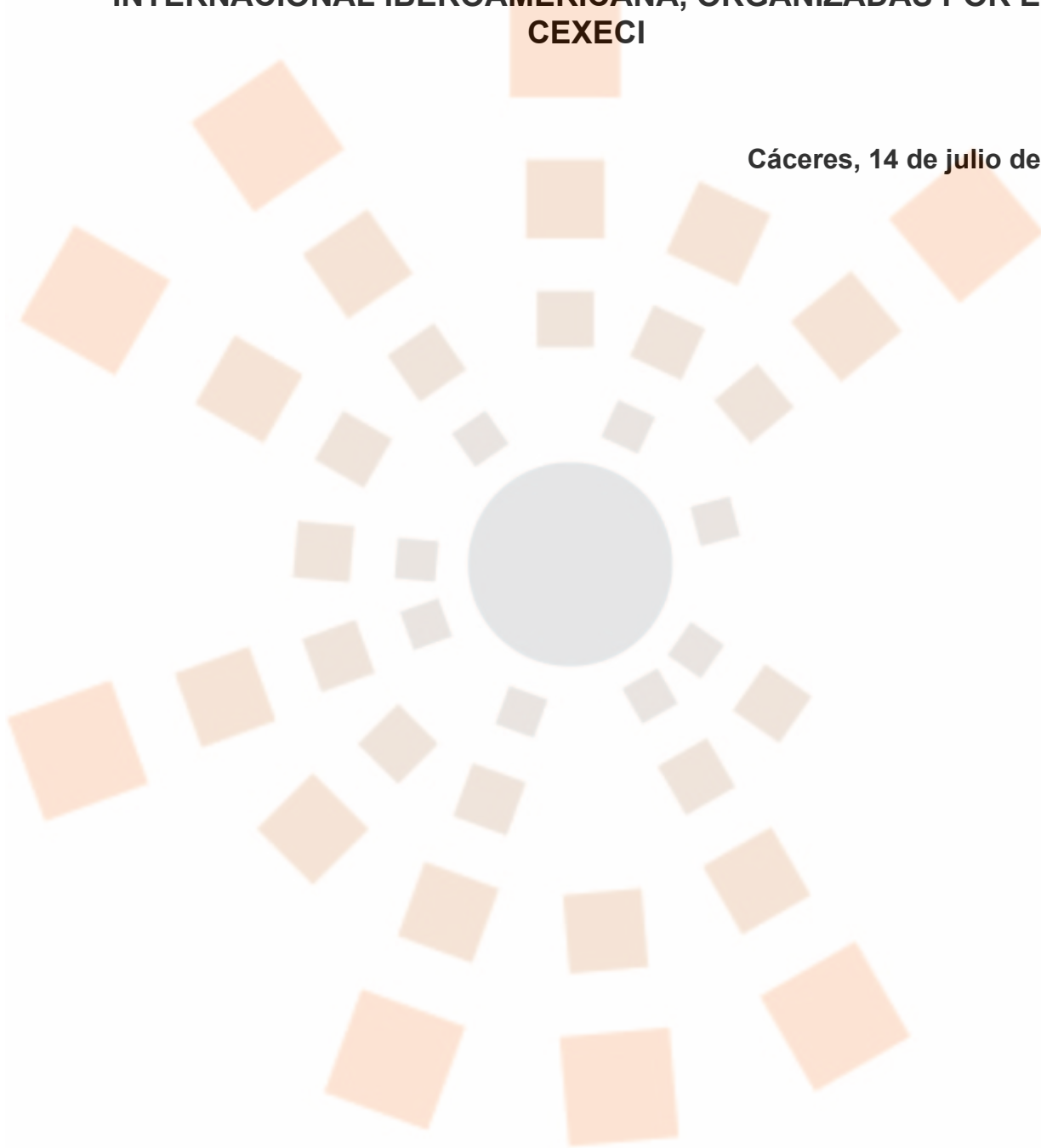


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DE LOS CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD
INTERNACIONAL IBEROAMERICANA, ORGANIZADAS POR EL
CEXECI**

Cáceres, 14 de julio de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DE LOS CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL IBEROAMERICANA, ORGANIZADAS POR EL CEXECI

Cáceres, 14 de julio de 2003

[...] Miguel Rojas Mix diste la primera conferencia. Permítanme ustedes que haga una intervención, no diría breve, porque nunca sé si seré breve o largo, sobre el motivo que nos ha traído aquí, a estos cursos que organiza el Cexeci.

Y, que el primero de ellos habla de algo tan trascendente y tan importante como es la Educación Superior, la Globalización y las Nuevas Tecnologías. Yo creo que, para que podamos hacer un debate en el que más o menos todos hablemos el mismo lenguaje, sería pertinente y necesario que nos pusiéramos de acuerdo en algunas cuestiones, para ver si es que estamos de acuerdo, y si podemos hablar todos o transcurrir, circular por el mismo camino. A mí me da la sensación de que hay síntomas evidentes de que hay cosas que están cambiando en el mundo. Y que un mundo nuevo se abre, que algunos lo quieren ver y otros siguen anclados en el siglo pasado. ¿Qué son las cosas, desde mi punto de vista, así, más significativas, que nos pueden ayudar a comprender que el mundo está cambiando? En primer lugar, una evidencia, que lo pone de manifiesto este aula, es decir, aquí, como ven ustedes, sigue existiendo una mesa presidencial formada por hombres, pero el patio de butacas cada día tiene un incremento superior de mujeres. Y habrá aquí como un noventa por ciento de alumnas y un diez por ciento de alumnos. Esto es un síntoma de que algo está cambiando y de que la presencia de la mujer y el interés de la mujer por los temas de hoy es infinitamente superior al interés que el hombre manifiesta. Pero todavía, el poder, la tribuna, lo alto lo ocupa el hombre y la parte más baja la ocupa la mujer, pero por poco tiempo, por poco tiempo, porque este patio de butacas irremisiblemente va a ocupar el poder a la vuelta de la esquina, por razones de interés y por razones de comprensión del mundo nuevo.

Segundo lugar, un síntoma de lo que está cambiando es la Economía. Tengo que hablar de la Economía, porque ayer, si leyeron ustedes una entrevista del Canciller Schroeder en El País, podrían apreciar que el discurso que hoy tienen los políticos, sean de derechas o de izquierdas, es el discurso el mismo. Es el discurso de la Economía. Y si hubiera uno quitado, si yo hubiera traído una fotocopia y le hubiera quitado el titular y hubiera ignorado que hablaba un social demócrata y le hubiera dado a ustedes la fotocopia, les hubiera dicho: ¿Quién hace estas declaraciones? Seguramente todos ustedes hubieran dicho: un economista o un contable. Porque allí solamente había puras ideas económicas, y con las ideas económicas, pues no se transforma la sociedad. Uno está dispuesto a dar su vida por ideas y por ideas nobles. Yo no estoy dispuesto a dar, no ya mi vida, sino cinco minutos de mi tiempo, por aspectos puramente economicistas y por subir o bajar cero coma un punto la inflación, o por subir o bajar cero coma tres puntos el Producto Bruto. Por eso no estoy

dispuesto. Esa es la consecuencia de mis ideas. Pero no debe ser el camino que me marque. Pero es que además, la Economía está cambiando y de qué de forma. Yo no soy economista, pero sí he aprendido en mis tiempos jóvenes que un concepto clásico de la Economía era que la escasez generaba valor. Y así nos decían los maestros, ¿por qué el petróleo es caro? porque es escaso. ¿Por qué el oro es caro? porque es escaso. ¿Por qué el diamante es caro? porque es escaso. Este era el principio fundamental en el que se basaba toda la Economía. Hoy eso ya no es verdad. Hoy, ya no es la escasez la que genera valor sino que es la abundancia y a poder ser la súper abundancia. Esto es lo que genera valor.

Es decir, si no confundimos valor y precio, como decía Machado, cuando en España se trajo el primer fax, que hubo hace así como quince o veinte años, ese fax tenía un precio espectacular: 650.000 pesetas, pero no tenía ningún valor, no servía para nada. El primero que lo compró en España, no servía para nada, no se podía comunicar con nadie. Así que, tenía un fax, que tenía un alto precio, pero no valía nada. A medida que los fax fueron aumentando y hubo mucha gente que fue comprando fax, el precio del fax fue disminuyendo y el valor del fax de cada uno fue aumentando. Cuántos más fax había en España, más valía el mío. Y lo mismo pasa con los teléfonos móviles, cuántos más teléfonos móviles haya, más valor tiene el mío, porque en lugar de poderme comunicar con dos millones, me puedo comunicar con tres o con ocho o con diez o con veintiocho. Así que, cuantos más teléfonos móviles nos regalen, porque ya nos regalan los teléfonos móviles porque no tienen..., el precio es cero, más valor sin embargo tienen. Así que, cuanto más haya, cuanto más haya en la nueva tecnología, cuanto más abundancia exista más valor tiene. Cosa que contradice el principio fundamental de la Economía. Así que, ese es el segundo síntoma de que algo parece que está cambiando.

El tercer síntoma es que la información siempre ha sido poder. Porque la información ha sufrido tres procesos, ninguno de los cuales, salvo el último, ha sido democrático. Es decir, la información en un principio, se hacía por muchísima gente para que la utilizaran un reducido número de personas. Acuérdense de los monjes copistas de la Edad Media, miles de monjes copiando libros para que los leyera cuatro, que eran los instruidos de la época, el resto eran analfabetos. Así que, miles de personas, quizás millones, dando información para un pequeño número de personas que podían leerla. Se inventa la imprenta, surgen los nuevos medios de comunicación, la radio, los periódicos, la televisión etc..., y cambia la cosa. Ya no son millones de personas haciendo información para muy pocos, sino que es, pocas personas haciendo información para millones. Y hoy, cuando veamos el Telediario, aquél que tenga el mal gusto de verlo, pues verá una sola persona informando a millones de personas. El cambio ha sido espectacular. Y ahora, hoy, en el mundo en el que estamos, ya es millones de personas informando a millones de personas y recibiendo información de millones de personas. Es decir, que teóricamente se puede hacer, que seis mil millones de seres humanos que habitamos el planeta, podamos dar información a seis mil millones y seis mil millones nos den información a nosotros, a través de Internet. No son seis mil millones, porque no todo el mundo tiene acceso, pero pueden serlo. Así que hoy, cualquiera, sin necesidad de tener un poder económico extraordinario, puede poner en una página web la información del acto que se está haciendo hoy y transmitirlo a millones de seres humanos pero, además, en tiempo real, es decir, esto podría estar transmitiéndose por Internet y se estarían enterando los millones que quisieran. Y, viceversa, nosotros podríamos estar escuchando las miles de cosas que se están haciendo en estos momentos en el mundo. Así que, yo creo que el concepto de información ha cambiado y, por primera

vez, se ha democratizado la información, está al alcance de todos, de todos para todos y viceversa, en camino de ida y vuelta. Y este es un cambio espectacular, espectacular en todo, en todos los conceptos, incluso en el puramente personal y familiar. Ya no puede..., los que tenemos así alguna edad, y tenemos hijos de mediana edad, ya no podemos hacerles, en este magnífico verano que tenemos en Extremadura, la experiencia de ir por la noche con un telescopio y decirle: ven hija, que te voy a dar yo una información de dónde está la Osa Mayor, la Osa Menor, etc... y verás tú como así se fortalece mi autoridad ante ti, porque la niña, lo más seguro es que te responda: pero ¿dónde vas, cutre?, si yo lo he visto en tres dimensiones en el ordenador. O irse al Museo del Prado, -te voy a enseñar el Museo del Prado- qué va, si yo ya he visto a Goya, Velázquez, y tal, además lo veo por tres dimensiones. Así que, uno ya no puede ejercer la autoridad sobre sus hijos en base al poder de la información. Tienen más que nosotros. Así que, esa es la tercera cosa que yo creo que cambia.

Y una cuarta cosa que cambia es el concepto de privacidad, el concepto de privacidad nuestro se ha roto, radicalmente. Fíjense que hace unos años, si yo llamaba a cualquiera de ustedes por teléfono, lo más seguro es que no les encontrara, si yo llamara ahora esta mañana a casa de cualquiera de ustedes, no está, no coge el teléfono nadie, ¿por qué? Porque están ustedes aquí. Están trabajando, están de paseo, están divirtiéndose, en fin, están haciendo actividad. Y lo raro era encontrarte en casa. Hoy no, esto ha cambiado. Porque si a cualquiera de ustedes que en estos momentos tiene el teléfono móvil apagado, le llaman y no contesta, ustedes tienen que dar una explicación al que le llamó. Te llamé y no cogías el móvil, ¿dónde estabas? Y alguno podrá creer que está usted haciendo una cosa tan digna como ésta, pero otros pueden pensar que están haciendo una cosa mucho más placentera. Así que, uno tiene la obligación de dar información, luego mi privacidad y la privacidad de ustedes se ha roto. Por lo menos, ha cambiado. Ya existe otro concepto de privacidad. Así que, algunas cosas están cambiando en cuanto a los conceptos, podría poner más ejemplos pero no me quiero extender.

Los conceptos han cambiado y esto es un síntoma de que, por lo menos, habrá que enfocar las cosas de una forma distinta. Pero no solamente han cambiado los conceptos, ha cambiado también la ubicación personal de cada uno de nosotros de cara al futuro, la ubicación personal. Es decir, el futuro, en los tiempos de mis padres o de mis abuelos, era una cosa previsible, que llegaba lentamente y que no era traicionera. Y mis padres, y los padres de ustedes y los abuelos, más o menos, sabían lo que iba a pasar con nosotros, más o menos. El que pertenecía a una familia acomodada sabía más o menos lo que iba a pasar con sus hijos, el que pertenecía a una familia poco acomodada, más o menos sabía lo que iba a pasar con sus hijos, no iba a haber sorpresas, ni siquiera si el hombre llegaba a la luna iba a cambiar nada para el común de los mortales. Es decir, que la cosa llegaba muy lentamente, el futuro llegaba lentamente, el tiempo tardaba casi como cuando se es niño y no había sorpresas. Uno al final nacía, tenía su adolescencia, su niñez, su adolescencia, su juventud, trabajaba si podía o estudiaba, se casaba, formaba una familia, se jubilaba y se moría. Y esto no tenía ninguna novedad, es decir, esto era así para todos. A unos les iba mejor, a otros les iba peor, pero era para todos.

Esto hoy ya es impensable, porque el futuro llega de golpe, es traicionero y es incierto. Es decir, no sabemos lo que va a pasar mañana. No sabemos. El hundimiento de las torres gemelas puede cambiar todo, todo. Es decir, no se puede tener en la mente, pensar qué vamos a hacer, porque puede cambiar todo. Y además

llega de golpe, es decir, de pronto estás hoy con una perspectiva y de golpe cualquier cosa, una guerra, lo que sea, te lo cambia todo. Antes la Guerra de Vietnam no cambiaba todo, la Guerra de Irak sí lo puede cambiar. Y, al mismo tiempo, no sabe uno muy bien qué es lo que va a pasar, vuelvo al ejemplo de los hijos: yo qué sé que va a ser del futuro de nuestros hijos. Yo qué sé. Antes, más o menos, pues como he dicho y perdón por reiterar, bueno, pues nuestros padres sabían que estudiaríamos, trabajábamos, nos íbamos a casar, ahora ya no se sabe si se van a casar. Si van a formar una familia de hecho, de derecho, si se va a casar un hombre con una mujer, un hombre con un hombre, una mujer con una mujer. Yo qué sé. Yo qué sé, porque así viene. Pero tampoco sabemos muy bien qué podemos aconsejar a nuestros hijos, ¿qué será lo que podemos decirles para su futuro? Que estudien, por ejemplo, Informática, y ¿qué será un informático dentro de quince años? ¿quién lo sabe? O una cosa que aquí, en España, por lo menos era muy rentable y muy segura, farmacéutico. ¿Pero, y si resulta que el avance del estudio del gen, hace posible que dentro de dos años nos enteremos que ya no hacen falta medicamentos, que basta una manipulación del gen 18 para que se te quite el dolor de cabeza? Yo que sé. No se sabe. ¿Saben ustedes? Y además estamos desconcertados, porque como no sabemos lo que va a pasar y algunas cosas que intuimos que van a pasar, no estamos preparados para poder orientar a los que viene detrás de nosotros sobre ese futuro, pues resulta que estamos absolutamente desconcertados. Y no solamente nosotros, los ciudadanos, lo que es peor: están desconcertados los líderes mundiales. Desconcertados. Y con tal desconcierto, que cómo no saben exactamente dónde vamos, provocan todavía más desconcierto en el común de los mortales, en los ciudadanos, que no tenemos dirigentes, no tenemos líderes mundiales que sepan exactamente por dónde vamos a circular.

Y la tercera cuestión que cambia es nuestra..., esta era la segunda, la tercera que he dicho es la ubicación personal. La cuarta es nuestra ubicación geográfica. Uno antes, sabía más o menos, dónde estaba y dónde vivía. Y uno era centro o era periferia. Yo por ejemplo, pertenezco a una región que antes era la periferia de la periferia de Europa, estábamos en la periferia de la periferia, en el extremo occidental del extremo occidental. Y ahora, además, si siguiéramos un lenguaje o una dinámica del siglo XX, con la ampliación de Europa que tiene que ser al Este a la fuerza, porque si nos ampliamos al Oeste nos ahogamos en el Atlántico, pues ahora, teóricamente, siguiendo el esquema del siglo pasado, nosotros seremos todavía la periferia de la periferia, pero más periferia todavía, porque Europa se extiende hacia el Este. Bueno, eso ya ha cambiado, eso..., ya no existen, desde mi punto de vista, ni centros ni periferia. Uno no sabe dónde está. Por la sencilla razón de que ni existen centros, ni existen periferias, si hablamos de globalización. Porque si hablamos de globalización, todo global y nos dicen que hay centros y que hay periferia, nos están engañando. O nos están engañando porque..., con la globalización y es mentira, o nos están engañando diciendo hay una globalización y al mismo tiempo hay centro y periferia. No es verdad. Y vuelvo al ejemplo de Internet. ¿Alguien sabe dónde está el centro de Internet? No existe centro. Así que todos somos periferia, todos. Todos somos periferia. Y esto cambia, la ubicación de la gente y de los países en el mundo globalizado. Y si todos somos periferia, y esa es la tesis que yo mantengo, distingo entre periferias significativas en el mundo de la globalización y de las nuevas tecnologías, periferias significativas, y periferias que no tienen ninguna significación en este mundo, en este mundo de la globalización y de las tecnologías. Por ejemplo, el Sudeste Asiático, África, Japón, etc... no serán y no tienen en estos momentos ninguna significación. No significan nada, ni siquiera Alemania, que es una potencia económica, cada vez menos, pero que no tiene una significación en el mundo de la

globalización. Desde mi punto de vista, lo verdaderamente significativo es un triángulo que tiene tres vértices: Europa, América del Norte y América del Sur.

Y ahí está todo lo significativo de la globalización y de las nuevas tecnologías, todo lo significativo. Así que, tenemos un lado del triángulo que es lado Norte, que representa a lo angloamericano y un lado del triángulo que es lado sur que representa lo latino. Así es como yo veo el mundo, desde el punto de vista de la globalización y de las nuevas tecnologías. ¿Cuál es el lado Norte? El lado Norte es el lado angloamericano, que tiene una influencia lingüística superior al lado Sur, enormemente superior, el inglés, enormemente superior, no solamente para el lado norte sino para toda la globalización.

Y el lado sur tiene, también, una influencia lingüística importante que es el castellano, pero menos importante que el inglés, pero tiene, por contra, una ventaja respecto al lado norte que es el sedimento, el pozo cultural, histórico, de forma de vida, de cultura, que es lo latino. Y en la dialéctica o en la confrontación, si ustedes quieren, entre el lado Norte y el lado Sur está nuestro futuro, está nuestro futuro como españoles, está nuestro futuro como sudamericanos y está nuestro futuro como extremeños.

Por eso, cuando alguien, por ejemplo, sigue insistiendo en el concepto de Centro de Periferia o de Comunicaciones como, por ejemplo, ayer Lula en Gran Bretaña, diciendo que para ir de Brasil a Ecuador hay que pasar por Miami, está hablando de un lenguaje del siglo pasado, pero no está hablando del lenguaje del siglo XXI, está reclamando inversiones para infraestructuras del siglo pasado, pero no inversiones para infraestructuras del siglo XXI, que son las grandes redes de telecomunicaciones.

El lado Norte, lo angloamericano, el lado Sur lo latino y en la dialéctica, repito, de esos dos lados está nuestro futuro.

¿Qué podemos nosotros aportar, los del lado Sur, que somos los que estamos aquí? Hombre, yo creo que un..., yo creo que nosotros tenemos muchas más cosas en común, ese sedimento histórico, cultural de muchos años, esas raíces que han formado una forma de cultura reconocible e identificable por todos que no tiene el lado norte. El lado norte tiene, como he dicho, una influencia lingüística, pero ni siquiera tiene sentimiento de pertenencia de esa influencia lingüística porque el inglés se ha extendido tanto, que siendo de tanta gente, ya no es de nadie, pertenece a todos. Y así, cuando a Naipul le dan el Premio Nobel el año pasado, escritor en lengua inglesa, los ingleses de Gran Bretaña o los ingleses de Estados Unidos no sienten que ese premio sea suyo, no lo sienten como suyo, es un premio que se le da a un escritor de habla inglesa pero no pertenece a la comunidad angloamericana.

Sin embargo, cuando a Camilo José Cela o a García Márquez, o si se lo dan a Vargas Llosa, el Premio Nobel, toda la comunidad latinoamericana, el lado Sur, lo siente como un premio que se lo dan a alguien de la comunidad latinoamericana, lo sentimos como nuestro y nos emocionamos y nos sentimos satisfechos de que un escritor de nuestra comunidad haya recibido el premio, independientemente de cuál sea su nacionalidad, pero es nuestro. Eso no ocurre en el mundo angloamericano, no ocurre.

Entonces, esa es la gran ventaja y ese es el desafío y ese es el reto que tenemos por delante para intentar ganar en esta confrontación entre el Norte y el Sur en lo que es verdaderamente significativo, repito, el resto no cuenta. ¿Por qué decía yo antes que Alemania no cuenta? Porque Alemania no tiene una influencia cultural ni lingüística. No cuenta nada. Lo único que cuenta es la influencia de la lengua y la influencia de la cultura.

Y tenemos hechos significativos que nos unen, existen los premios, por poner un ejemplo más común, los premios latinos de música. No existen los premios angloamericanos de música. ¿Por qué? Porque el latino, el premio latino, se lo den a quien se lo den, a Julio Iglesias o a Ricky Martín o a no sé quién, eso nos pertenece a todos porque es de nuestro acervo cultural. Si se lo dan a un cantante inglés de Gales, el de Tejas no tiene nada que ver. Es decir, no se siente identificado con ese premio.

Así que, eso es lo que va a enfrentar la globalización, desde mi punto de vista, y nosotros tenemos la suerte, los latinoamericanos, de que estamos en ese triángulo, o sea, en ese triángulo significativo y estamos en el lado, en el lado Sur, con desventaja lingüística, pero con una enorme potencia cultural que, o lo aprovechamos, o dentro de 5 o 10 años serán los cincuenta millones de hispanohablantes de Estados Unidos los que harán posible que, desde allí, venga la influencia para acá. Es decir, o lo hacemos desde aquí para allá -desde aquí me refiero al lado Sur-, o nos lo harán desde el lado Norte para el lado Sur, uno desde el punto de vista lingüístico y otro desde el punto de vista cultural.

Así que, por poner un ejemplo: o somos nosotros, los latinos, los que, por ejemplo, hacemos una librería virtual para que toda la cultura latina salga desde el latino o serán desde Miami los que nos hagan la librería latina y nos la venderán con la lengua, con la cultura y con todo, desde allí para acá. Y este es nuestro desafío y este es nuestro reto.

¿Cómo encarar ese desafío? Bueno, yo creo que, aparte de que tenemos ese poso cultural que nos une y que no tiene el mundo del Norte, tenemos también algunas ventajas, tenemos algunas ventajas. La primera de ellas es que nuestra educación y el curso se llama *Educación Superior* es infinitamente mejor que la educación superior del mundo del Norte, infinitamente superior. Es decir, nuestras universidades son mejores, se enseña más y mejor que en las universidades norteamericanas, mejor. Quiten ustedes las tres famosas y lo que queda es nada, una educación universitaria de tercera división. La nuestra es una buena educación universitaria, primaria y secundaria, además, también mejor, mejor.

¿Cuál es el problema? El problema, y es donde nos llevan ventaja, es que en el lado Norte no existe un conglomerado o un corporativismo financiero, económico, mediático, tecnológico, político y neosindicalista, no existe eso, que anula, como en el lado Sur, cualquier iniciativa joven, cualquier ingenio. ¿Quién investiga, desde el punto de vista de las nuevas tecnologías, en el Sur? Las grandes compañías multinacionales, apoyadas por los sectores políticos, sindicales, etc. que en España o en Francia o en... ¿quién investiga? Las grandes compañías, en España Telefónica, en Francia France Telecom, en Alemania Vodafone, pero nadie de ustedes o de nuestros alumnos que salgan orientados en la globalización con una idea clara de lo que son las nuevas tecnologías para el futuro tendrá ninguna posibilidad de hacer

nada, sencillamente, porque está ahogado y aplastado por las nuevas y las grandes compañías multinacionales.

Quiere ello decir, además, que se ahoga la iniciativa, se ahoga la iniciativa de nuestra gente, de nuestros jóvenes. Sin embargo, en el lado Norte, la iniciativa con menor formación de la gente universitaria, hay una iniciativa superior, potenciada, apoyada desde los poderes públicos y desde la sociedad, y desde la sociedad, cosa que aquí no ocurre. Y, entonces, los dirigentes europeos y latinoamericanos se reúnen de vez en cuando, y dicen: como el siglo XXI va a ser el siglo del conocimiento y por eso estamos hablando del conocimiento, de la inteligencia, etc., y nosotros, el mundo del Sur tenemos más conocimientos, desde el punto de vista de la transmisión, que el Norte, debemos ganar la batalla a Estados Unidos, pero, la realidad es que no se la ganamos. ¿Y por qué no se la ganamos? Porque nosotros estamos educando en nuestras universidades para la pasividad. Es decir, nosotros estamos creando parados en estado puro, demandantes de empleo en estado puro, frente al Norte, que está creando gente con iniciativas y con ingenio. Pongo el ejemplo manido de Bill Gates, Bill Gates en Europa no hubiera surgido nunca porque nadie le hubiera dado un millón de dólares o quinientas mil pesetas para que en el garaje de su casa pudiera hacer un proyecto de innovación tecnológica. Aquí no, en Europa y en Sudamérica no, porque nadie está dispuesto a meter su dinero con riesgo. La gente que tiene excedente de renta quiere meter su dinero allí donde está seguro y cuando un inversor español quiere jugar a Bolsa, dice: oiga, ¿las Koplovitz, dónde juegan? En tal empresa, pues ahí me pone usted el dinero, que eso es seguro. Oiga, que hay aquí un chaval que ha salido de la Universidad de Extremadura que tiene una idea brillantísima, que si alguien le diera 10 millones de pesetas podría llevar el proyecto adelante. Sí, hombre, como que usted se cree que yo estoy loco, yo no doy ni veinte mil duros. Estoy dispuesto a dar veinte mil duros para que haya un equipo de baloncesto o de fútbol, pero para que un joven investigue, ¿usted me ha tomado a mí por tonto?

Claro, el tío que le dio los diez millones de pesetas a Bill Gates ganó infinitamente más que todo lo que hubiera podido ganar en la Bolsa, infinitamente más. Así que, ahí está nuestra desventaja, ahí está nuestra desventaja, que o terminamos con ese corporativismo político, económico, mediático, financiero y sindical, digo sindical porque los sindicatos se asustan ante las nuevas tecnologías y algunas veces llevan razón, claro, estamos viendo cómo Telefónica mete en la calle a 15.000 personas así, de una tacada. Pero esto que hace 15 años hubiera levantado al país, levantado al país con unas huelgas impresionantes, hoy ya aparece como noticia adjunto a las páginas meteorológicas. Es tan habitual dar el parte de los expulsados de las empresas como decir si mañana va a hacer sol o va a haber nubes en el archipiélago. Nadie se inmuta. ¿Por qué? Porque los dirigentes europeos y latinoamericanos pues, simplemente, han pensado que lo que hay que hacer para ganar a Estados Unidos es liberalizar, liberalizar, quitar rigideces y van siempre a liberalizar y a quitar rigideces en la espalda de los que más débiles son, los trabajadores.

Quite usted las rigideces que tiene usted en ese conglomerado político, económico, financiero, mediático, etc. Ahí es donde tiene usted que quitar las rigideces, como ha pasado en Estados Unidos, en el lado Norte. No quite usted rigideces en la espalda de los más débiles porque el sistema no tirará en el lado Sur. Pasará como con la revolución industrial que, gracias a Keynes y gracias, también, a que de pronto surge un sistema comunista en la Unión Soviética, el sistema triunfa, el

sistema triunfa, porque se pasa de un método de producción donde se está trabajando 18 horas prácticamente por el pan y el vestido a que, de pronto, Keynes y también la amenaza del comunismo hace posible que el sistema se liberalice un poco y se haga solidario y digan: bueno, aquí para que la gente pueda trabajar tiene que comer y para que puedan consumir lo que producimos tienen que tener salario, seguridad social, etc., para que me puedan comprar, el famoso coche de Ford, el T4. Y aquí está pasando lo mismo. Es decir, oiga, usted verá, pero usted liberaliza eso, no descargando la crisis sobre la espalda de los trabajadores que son los débiles de éste sistema, sino que hace usted que la liberalización sirva para que la gente pueda hacer que sus iniciativas, que sus sueños, que sus ilusiones se puedan llevar adelante. De lo contrario el sistema universitario fracasará como está fracasando en Europa y en América Latina. Fracasa tanto que cuando a un niño de 4 años se le pregunta qué va a ser de mayor las respuestas son miles, desde astronauta pasando por bombero lo que ustedes quieran, miles de ideas tiene ese chaval o esa niña en la cabeza de lo que va a ser de mayor. Cuando termine los estudios superiores le vuelves a preguntar al niño que quería ser astronauta: y usted ¿qué quiere ser? Dice: yo funcionario de la Junta de Extremadura. Qué ha pasado en el sistema educativo que teóricamente debería servir para estimular la inteligencia, el ingenio, la inventiva que, de pronto, se lo mata. Así que, de 40 cosas que quería ser el niño con 4 años, ha pasado solo a una, lo seguro. ¿Por qué? Porque nadie me apoya en lo inseguro. Y lo inseguro es lo que hace posible que en este mundo globalizado podamos tirar para adelante y podamos ganarle o, por lo menos, equipararnos al Norte. Si no, no solamente la influencia lingüística sino lo que es peor, la influencia cultural y económica se apoderará del mundo sur. Y así vendrán cosas absolutamente anormales para nosotros como las que estamos viendo y pasando todos los días.

Para mí el peligro norteamericano no es que, de vez en cuando, invadan algún país, que ya es deplorable, es que nos están invadiendo culturalmente, nos están invadiendo socialmente y nos están haciendo cambiar nuestra forma de vida. Y un despido masivo y un contrato de 8 horas por seis meses, esto no era conocido en el estado del bienestar europeo, no era conocido. Uno sabía antes que su futuro significaba hacerse un oficio y que ese oficio sería por toda la vida y en el mismo sitio. Y ahora, sin razón y sin cuento y sin que lo discutamos, se ha impuesto la moda del Norte, que dice: mire usted, usted tiene que trabajar ocho veces distintas en distintos sitios a lo largo de su vida y cambiar de residencia catorce. Y esto ¿quién lo ha dicho? Esto es así. Pero oiga, ¿podemos discutirlo? Porque si esto así y me lleva a un sitio peor que el que tenía, prefiero el que tenía. Así que, yo utilizo las nuevas tecnologías y defendiendo las nuevas tecnologías si estas nuevas tecnologías llegan a todos y sirven para ser solidarios.

Es decir, la pregunta que se debe hacer una persona de izquierda hoy, es: Internet es solidario ¿sí o no? Porque si Internet es solidario me interesa, si no lo es, no me interesa. Y alguno puede decir ¿qué disparate? Eso como puede ser ¿Internet solidario? Sí, hoy un niño que se esté muriendo en Colombia podría tener una solución al minuto simplemente si tuviera banda ancha y el médico que está allí con medios rudimentarios pudiera transmitir su radiografía y sus análisis clínicos al mejor hospital del mundo. En un segundo tendría el diagnóstico y en media hora tendría las medicinas. O sea, que Internet puede ser solidario ¿eh? Con menos medios que existían anteriormente. Así que, yo comprendo que Lula pida grandes inversiones para Autovías y para comunicar países, ocho países de América Latina, pero yo creo que sería más inteligente pedir grandes vías de comunicación digitales porque eso, seguramente, haría posible que hubiera más solidaridad y que los países terceros y

que las regiones como la mía que hemos estado al margen de cualquier revolución tecnológica e industrial a lo largo de nuestra historia y así nos fue de mal, podemos, ahora, meternos de lleno en esta nueva revolución que no necesita ni acero ni carbón ni puerto ni autopistas ni nada, simplemente necesita inteligencia, solo inteligencia. Y la inteligencia está repartida por todo el planeta.

Hoy un teléfono móvil te lo regalan con tres revistas. Los domingos, tienes que llevar el carricoche de la compra para meter los periódicos porque al lado del periódico viene el vídeo, el teléfono móvil, yo que sé, la tira,... te cuesta llevar..., como compres cinco periódicos, estás muerto. Y qué vale el teléfono móvil, cero pesetas, entre otras cosas porque lo fabrican en sitios donde la mano de obra es barata y donde no tienen ningún sistema de protección social. Y, por mucho que queramos, eso ya nosotros no lo vamos a poder producir porque siempre habrá alguien que producirá más barato. Así que, por muchos recortes sociales que haga Schroeder o que haga Blair o que haga Aznar o que haga quien sea, por muchos recortes sociales que haga, al final siempre habrá alguien del Tercer Mundo que te lo haga más barato. Luego, ahí no hay competencia. No podemos. ¿Qué es lo que no mete el Tercer Mundo, que no es significativo, en este mundo globalizado? La inteligencia. El móvil vale cero pesetas, lo que vale es la tarjetita que tiene dentro. Eso es lo que vale. Y la tarjetita que tiene dentro es pura inteligencia. Alguien ha metido ahí su inteligencia, su ingenio y te da servicios que no es capaz de darte otros que solamente fabrican las cosas más baratas que tú. Y así que, como ahora la revolución tecnológica que viene, que está viniendo, solo necesita inteligencia, cualquiera de nosotros, estemos en el país que estemos tenemos esa capacidad porque tenemos esa inteligencia. Sólo necesitamos que haya redes que sean capaces de darle transmisión a esa inteligencia. Y, sobre todo, que haya gobiernos y sociedad que estén dispuestos a apostar por el ingenio, por la inteligencia que tienen nuestros jóvenes. Si no, para tener demandantes de empleo en estado puro muy formados, da lo mismo tener demandantes en estado puro sin formación.

Si, al final, nuestros jóvenes universitarios, cuando terminen sus estudios se van a poner en la plaza de su pueblo, como su abuelo, que decía: estos son mis brazos, ¿quién me contrata? Y ahora dice: este es mi cerebro, ¿quién me contrata? No hemos avanzado nada. Demandantes en estado puro, de empleo. Unos, vendiendo sus brazos y, otros, vendiendo su cerebro. Y, así, no haremos nunca nada ni ganaremos al Norte y mi objetivo es ganarle al Norte porque nuestro estilo de vida, nuestra forma de vida, nuestro estado del bienestar, nuestra cultura, yo creo que es superior a la cultura que nos está viniendo y nos está arrasando.

Así que este es el reto, este es el desafío y este es mi pensamiento que quería exponer ante ustedes. Gracias.